

XIX Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B
VIDA Y MISTERIO

Padre Pedro José Ynaraja Díaz

TEXTOS

I libro de los Reyes 19, 4-8

En aquellos días, Elías continuó por el desierto una jornada de camino, y, al final, se sentó bajo una retama y se deseó la muerte:

—«¡Basta, Señor! ¡Quítame la vida, que yo no valgo más que mis padres!».

Se echó bajo la retama y se durmió. De pronto un ángel lo tocó y le dijo:

—«¡Levántate, come!».

Miró Elías, y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras y un jarro de agua.

Comió, bebió y se volvió a echar. Pero el ángel del Señor le volvió a tocar y le dijo:

—«¡Levántate, come!, que el camino es superior a tus fuerzas».

Elías se levantó, comió y bebió, y, con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

de san Pablo a los Efesios 4, 30—5, 2

Hermanos:

No pongáis triste al Espíritu Santo de Dios con que él os ha marcado para el día de la liberación final.

Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo.

Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.

Evangelio según san Juan 6, 41-51

En aquel tiempo, los judíos criticaban a Jesús porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían:

—«No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?».

Jesús tomó la palabra y les dijo:

—«No critiquéis. Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día.

Está escrito en los profetas: "Serán todos discípulos de Dios".

Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende viene a mí.

No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que procede de Dios: ése ha visto al Padre.

Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna.

Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.

Yo soy el pan de vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

COMENTARIO

Elías es el gran profeta de Israel. Todavía allí su fiesta el 20 de julio, es celebrada por judíos, musulmanes y cristiano en el monte Carmelo. No entra en la clasificación de profetas mayores porque no escribió ningún libro, pero su vida es admirada y su rectitud venerada por todos los lectores de la Biblia en cualquier lugar del mundo.

En una determinada circunstancia había derrotado él solo a 400 profetas de Baal. Yahvé se había puesto de su parte y todo el pueblo gozoso le aplaudía, pero la esposa del soberano, adoradora de la divinidad extranjera se sintió herida en lo más profundo de su orgullo y a Elías le tocó huir si quería seguir vivo, no tenía otro remedio.

Llegó al desierto y se dio cuenta de que su situación no tenía futuro alguno por más que le asistiera el derecho y la razón. Su estado de ánimo se diagnosticaría hoy como incurable depresión extrema, no tenía solución y Elías era totalmente consciente de ello. Su vida carecía de sentido, según pensaba entonces, la única actitud posible era abandonar todo proyecto o deseo y abandonarse a Dios que pese a haberle defendido lo veía muy lejano. Sin saber qué hacer se cobijó bajo una retama.

He pasado días calurosos y noches en extremo frías en varias ocasiones por aquellos sitios. Los del lugar aconsejan beber de 7 a 8 litros de agua al día. No siente uno el sudor, pues la atmosfera carece de humedad y lo evapora de inmediato. De cuando en cuando puede uno divisar alguna palmera que tal vez sea datilera y pueda proporcionarle algún alimento o alrededor de otros ejemplares de aspecto algo diferente saber que la arena estará húmeda y escarbando un poco conseguir algo de agua. Las acacias del desierto aguantan porque sus raíces, según cuentan, se hunden más de 40 metros en el suelo, pero sus ramas son espinosas y sus pocas hojas únicamente las cabras son capaces de comérselas y con ellas alimentarse, pero el hombre no. La retama abunda algo más y bajo su sombra es posible protegerse un poco del sol que brilla sin compasión. Es lo que decidió hacer Elías.

(la retama es un arbusto muy propio de las tierras mediterráneas. La tradición musulmana dice que también Agar, la esposa-esclava de Abraham, ella y su hijo Ismael, también se refugiaron a su sombra y también allí Dios le prestó ayuda. Pese a ser algo diferente de las que pueblan nuestros rincones y desniveles del terreno, tiñendo de amarillo intenso el paisaje, son plantas que merecen nuestra admiración y respeto, no lo olvidéis, queridos lectores, cuando en primavera reclamen vuestra atención con sus abundantes flores).

El ángel de Dios acudió en auxilio de Elías, le proporcionó pan y agua, le advirtió que su ruta era superior a lo que era capaz de emprender, pero le señaló que la voluntad divina era que debía proseguir hasta llegar al Horeb, otro nombre dado al Sinaí. Ni siquiera le confió las intenciones que para él tenía preparadas y el profeta tampoco se lo exigió. Saber que caminar era la voluntad de Dios le era suficiente. ¿pensamos así nosotros?

El suicidio aumenta en nuestro tiempo, los medios no nos ofrecen gráficos y estadísticas de este triste fenómeno, es preferible ocultarlo. Los analistas nos lo advierten y nosotros no debemos ignorar esta triste realidad y obrar, tratar y aconsejar a los demás para que huyan de la tentación, si es que la sufren.

Nuestro fiel profeta Elías no se despeñó desde una roca de las tantas que por aquellos terrenos hay, para acabar rápidamente con su vida, no. En el programa de Dios no entra nunca el suicidio. Se durmió incapaz de cualquier otra decisión, se dejó acoger por Dios, como un niño en los brazos de su madre (Sal 130). Y se despertó y caminó sin otro instinto y deseo que ser fiel a Yahvé, pese a desconocer los proyectos que le tenía reservado.

Cambio de tercio.

¿qué comentario podría ofreceros, queridos lectores, a la segunda lectura? No necesita ninguno. Precisa, eso sí, una lectura reposada, no dejéis de hacerlo. El fragmento del evangelio que la liturgia de este domingo nos ofrece, resulta enigmática y casi absurda. A los que la escucharon directamente del Señor también les sorprendió y les resultaba imposible aceptarla, no os duela, pues, no comprenderlo.

Os advierto, queridos lectores, que muchas de las deducciones de sabios de nuestro tiempo nos suenan también a inadmisibles y las aceptamos confiando en que los cálculos que hicieron para llegar a esas conclusiones habrán sido acertados.

Adentraos por un momento en la física cuántica y observad los fenómenos que nos explican estos estudiosos respecto a los fotones. Yo me lo propuse un día, empecé, pero fui incapaz de continuar. Hube de aceptar sus axiomas sin entenderlos. Y continúo viviendo confiado en lo que nos proponen, sin llegar a entenderlos.

Que Jesús sea pan de vida indispensable lo creo porque, entre otros motivos, me fio más de Él que de los sabios. No me atreveré nunca a analizar con instrumentos de laboratorio la realidad eucarística, sería absurdo y profanación. No busco demostraciones, me basta comprobar la bondad del Señor que me ayuda a ser feliz.

Sé muy bien que el Cielo del que me habla el Señor no es el firmamento que contemplo en la noche, si siquiera el que pueda observar mediante el telescopio más potente. El Cielo del que procede Jesús es una realidad no sometida al espacio/tiempo observable. Ahora bien, el Amor que me tiene es inmenso y sus pruebas de cariño no pueden ser consecuencia de probabilidad alguna.

De aquí mi Fe.

¿y la vuestra?